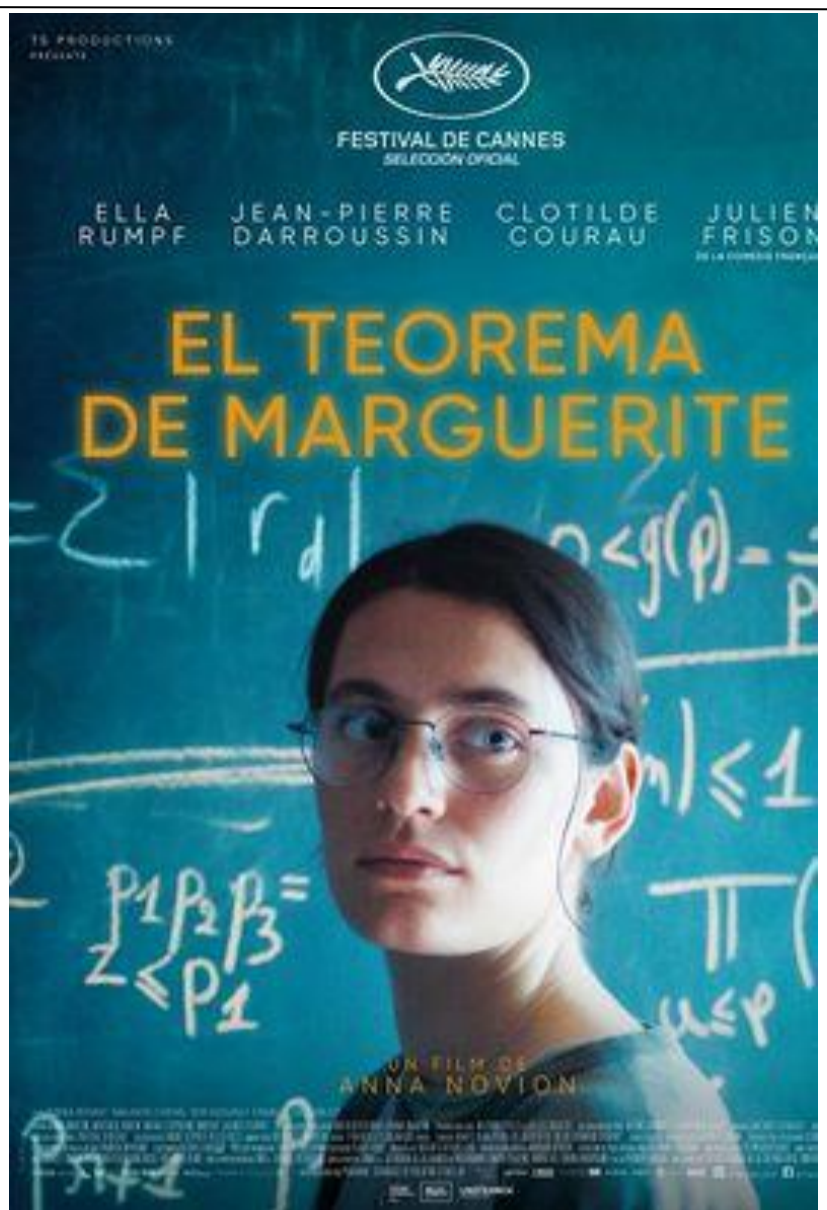


CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Domingo 25 de febrero de 2024
Temporada Nº 71
Exhibición Nº: 8831
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"EL TEOREMA DE MARGUERITTE"

("Le théorème de Marguerite" - Francia / Suiza - 2023)

Dirección: Anne Novion. **Guion:** Agnès Feuvre, Marie-Stéphane Imbert, Anna Novion y Mathieu Robin. **Elenco:** Ella Rumpf, Jean-Pierre Darroussin, Clotilde Courau, Julien Frison, Sonia Bonny, Xiaoxing Cheng, Idir Azougli, Camille de Sablet y Karl Ruben Noel. **Fotografía:** Jacques Girault. **Música:** Pascal Bideau. **Edición:** Anne Souriau **Productores:** Miléna Poylo, Gilles Sacuto **Asistente de dirección:** Franck Morand **Productores extranjeros:** Aline Schmid, Adrian Blaser **Ingeniero de sonido:** Marc Von Stürler **Directora de producción:** Sophie Lixon **Montaje de sonido:** Béatrice Wick **Escenógrafa:** Anne-Sophie Delséries **Mezclador:** Roman Dymny **Casting:** François Guignard **Brigitte Moidon** **Vestuario:** Clara René **Diseño de producción:** Anne-Sophie Delséries **Maquillaje:** Mélanie Vergnol **Script y continuidad:** Alexia Chassot

Duración: 112 minutos.

Gentileza de Zeta Films

EL FILM:

Marguerite es una brillante estudiante de matemáticas de la prestigiosa Escuela Superior de Lyon. Todo parece ir perfectamente mientras prepara la exposición de su tesis. En el día clave, un error pone su situación al borde del abismo y hace tambalear todas las certezas de su planificada vida. Marguerite entonces decide dejar todo y empezar de nuevo.

CRÍTICAS:

El mundo de las matemáticas está hecho de variables, fórmulas, deducciones y, claro, números, muchos números. Quizás por eso es que a Marguerite le cuesta tanto vincularse con cuestiones terrenales, y para ella un tanto banales, como la amistad, el entretenimiento y el amor. La chica, es cierto, tiene un futuro prometedor que le permite capear los malestares del presente: es una reputada estudiante de la prestigiosa Ecole Normale Supérieure que ha trabajado durante un buen tiempo en la Conjetura de Goldbach, uno de los problemas que permanecen abiertos, es decir, no comprobados mediante fórmulas.

Y así seguirá, porque durante la exposición de sus avances ante un auditorio repleto uno de los asistentes le marca un error que arroja por la borda sus años de trabajo. O quizás no y todo lo que ha hecho pueda servir, pero para ella no alcanza y, sonrojada y aturdida ante la humillación pública, huye despavorida de la sala, causando el descontento de su tutor, quien poco después no solo le dice que no continuará guiándola en su investigación, sino también que a partir de ahora trabajará junto al chico que le señaló el error.

Y allí comienza la nueva vida de Marguerite y, con ella, la segunda parte de una película que hasta entonces se había dedicado a mostrar las acciones e indagar en los pliegues de su protagonista con la misma distancia y frialdad que ella aplica para su vida diaria. Esta nueva vida, sin matemáticas, ni estudios, ni vida universitaria, la encontrará conviviendo con una chica opuesta a ella e intentando abrazar algo parecido a la “normalidad” aun cuando lo suyo no sea eso. Pero la obsesión por los números volverá para no irse más. O, al menos, para no irse hasta que pueda resolver la Conjetura. Si la primera hora de La vida de Marguerite se dedica a observar cómo es y de qué manera se relaciona la joven con su entorno y la disciplina, la segunda avanza por un terreno un tanto más convencional y “oscarizable”. El misterio alrededor de Marguerite mutará por largas secuencias en la que ella y su flamante aliado –y un poco más, como se verá– llenan pizarrones con fórmulas mientras la música de fondo puntea las emociones, lo que recuerda a otros films sobre matemáticos/físicos obsesionados (desde Una mente brillante hasta El código enigma), al tiempo que su carácter lacónico será borrado de un plumazo. Son, pues, dos películas en una.

(Ezequiel Boetti en otrosines.com – Argentina)

Quizás sea un cliché, pero a la larga también hay algo cierto de que mucha de la gente que se dedica a la Matemática pura y dura –me refiero al desarrollo de teorías, a probar conjeturas y cosas por el estilo– no son necesariamente las personas más sociables o conectadas emocionalmente con los demás y con el mundo. Parecen vivir en un planeta de abstracción pura donde todas son fórmulas y deducciones y más fórmulas. Marguerite (Ella Rumpf) es una de esas personas, al punto que cuando la conocemos parece funcionar en una zona que coquetea con el trastorno autista: genial en lo suyo pero casi incapaz de comunicarse con los otros o participar socialmente en casi nada.

Ella es una de las mejores estudiantes de la prestigiosa Ecole Normale Supérieure y tiene todo para consagrarse en su campo de estudio. Su mentor es un famoso profesor llamado Werner (interpretado por el veterano Jean Pierre Darroussin) y ella se dedica casi exclusivamente a trabajar sobre la Conjetura de Goldbach, que es uno de los problemas matemáticos más antiguos entre los que están «abiertos». Es decir: no comprobados a través de fórmulas fehacientes e indiscutibles. ¿De qué va la Conjetura en cuestión? Dice más o menos así: «Todo número par mayor que 2 puede escribirse como suma de dos números primos». En términos específicos de la trama no importa mucho (salvo que el espectador sea matemático y entienda lo que escriben en las pizarras), pero sí tendrá su sentido en cuanto a los temas de la película.

La chica tiene que hacer una presentación pública de sus avances teóricos en la universidad y, al hacerlo, uno de los matemáticos en la audiencia se da cuenta que su complejo análisis tiene un error grave. Marguerite entra en crisis y sale corriendo. Su profesor se enoja con ella –por el error y por haberse ido así de la clase– y dice que no seguirá siendo su tutor. Peor que eso. De ahora en adelante se dedicará a apoyar a Lucas (Julien Frison), que no es otro que el que le hizo notar el error. «No es nada personal», le dice el profesor pero la chica explota y al otro día renuncia a todo: al estudio específico, a la carrera, a un futuro en las Matemáticas.

Allí comienza otra vida para Marguerite, o eso es lo que imagina. Alquila un cuarto en la casa de una bailarina negra (Sonia Bonny), que tiene una vida opuesta a la suya –gregaria, divertida, sensual–, en un barrio multiétnico que nada tiene que ver con el mundo en el que se movía. La chica quiere adaptarse (salir, beber, conocer gente, tener sexo) pero por lo general actúa de un modo un tanto raro para las costumbres de los veinteañeros (a veces es brutalmente directa e incomoda a los otros) y tampoco parece hallarse del todo por ahí. Lo que sucede es que descubre que, quizás, haya una manera de combinar las matemáticas con el mundo en el que ahora se mueve. Una un tanto más ilegal que la universitaria pero que le dará mucho dinero: jugando al mahjong.

“El teorema de Marguerite” circulará por esos mundos: el de sus ex profesores y colegas de estudios, y uno nuevo de gente joven, salidora y un tanto irresponsable. Para Marguerite la aparición de un colega como Lucas que es tan o más capaz que ella la deja tambaleando en términos profesionales y no podrá desentenderse del todo de él y de Werner. Su madre (Clotilde Courau), profesora de Matemáticas, no entenderá su decisión y a lo largo de la película la chica deberá, metáforas más metáforas menos, probar eso que dice la fórmula: que todos los pares se integran con números primos.

Tras una primera hora impecable, que va explorando lo que pasa por la cabeza de la fascinante protagonista y permitiendo que el espectador entienda la manera en la que se conecta con el mundo, con la ciencia y con sus propias contradicciones, la película empieza a perder un tanto el rumbo en su segunda mitad. Sin llegar a tirar por la borda lo logrado hasta ese momento –Novion es inteligente y sabe ir más allá de los requisitos forzados de un guión sobreescrito a ocho manos–, ya para la resolución del asunto, la trama parece haber entrado en una espiral un tanto excesiva, de esas que la acercan más a las fórmulas si se quiere «hollywoodenses» que a las matemáticas.

Las apuestas de su tercer acto coquetean con el suspenso y el drama romántico de una manera demasiado armada y convencional. Si la película fuera toda así desde el principio se sentiría más lógico –uno la tomaría como parte de una propuesta más directamente comercial–, pero de entrada Novion parece proponer otra cosa, algo más extraño, inquietante y hasta misterioso. Hasta ahí el suyo es un drama psicológico creíble que pone en discusión la relación entre las obsesiones individuales y la vida en sociedad, que nos enfrenta a los límites y problemas con los que se encuentran aquellas personas que viven encerradas en su mundo de intereses y pensamientos, y a los que les cuesta hacer entrar a los demás o abrirse hacia ellos. De todos modos, pese a los moños y giros de más del final, las ideas permanecen en la cabeza del espectador.

(Diego Lerer en Micropsiace.com - Argentina)

SOLICITAMOS APAGAR LOS CELULARES DURANTE LA PROYECCIÓN